

EXPORTANDO DEMOCRACIA: LA IMPLICACIÓN ESPAÑOLA EN EL PLEBISCITO CHILENO DE 1988*

SELLING DEMOCRACY ABROAD: SPANISH COMMITMENT IN 1988 CHILEAN PLEBISCITE

CRISTINA LUZ GARCÍA GUTIÉRREZ
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid, España
cristinaluzgarcia@gmail.com

RESUMEN

En 1988 Chile se preparaba para un momento trascendental en su futuro político. Según el calendario marcado por la Constitución de 1980, se produciría un plebiscito que iba a decidir el modo que se iba a seguir hasta llegar a una futura transición democrática. Las opciones pasaban por un camino liderado por Augusto Pinochet a través del voto del “sí”, o la oportunidad de realizar elecciones libres a través de la opción del “no”. La coalición de oposición a la dictadura analizó otras experiencias políticas análogas de países que habían atravesado recientemente un proceso político similar. El modelo de transición política española aparecía como un ejemplo en el que fijarse desde Chile. Por su parte, España, a través del gobierno socialista liderado por Felipe González y del resto de partidos políticos del arco parlamentario, toma-

ABSTRACT

In 1988, Chile was preparing for a crucial moment for his political future. According to the schedule set by the 1980 Constitution, there should be a plebiscite to decide how to design the transition to a democratic system. The options were a path led by Augusto Pinochet by voting 'yes', or the opportunity to hold free elections through the option of "no". The opposition to the dictatorship went through the observation of other political experiences with similarities to the Chilean case. The Spanish political transition model appeared as a suitable example for Chile. Meanwhile, from Spain, the socialist government led by Felipe González and with the support of other Spanish political parties, got involved in the Chilean plebiscite, as

* Recibido: 18 de enero de 2015; Aceptado: 21 de abril de 2015.
Esta investigación se asocia al proyecto FONDECYT N°1130323 “Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994)”.

ron el plebiscito chileno como un proceso propio del que consideraban tenían el deber de tutelar y seguir con detenimiento. La sociedad española tampoco quedó al margen de los sucesos que rodearon al día del plebiscito. A través de diferentes fuentes documentales el presente artículo muestra la naturaleza de esta relación que aunó a los dos contextos políticos explicando los porqués del interés español en el proceso plebiscitario chileno.

Palabras clave: Chile, España, Transición, Plebiscito.

international observers, due to protect and follow the political process. The Spanish society, as well, did not feel apart from the Chilean historical moment. By combining different documentary sources, this article shows the nature of this relationship which brought together the two political contexts and explains the Spanish interest in the Chilean plebiscite.

Keywords: Chile, Spain, Transition, Plebiscite.

I. INTRODUCCIÓN.

Sucesos como los acaecidos recientemente en el norte de África, englobados bajo la denominación general de “primavera árabe” (Tinnes, 2013), parecieron reeditar aquella ola de interés por la exportación del llamado modelo de transición española que había perdido fuerza con el cambio de siglo¹. Paradójicamente, ello fue paralelo a un proceso de derrumbe desde el interior de España del relato transicional como homogéneo y unívoco y a la crítica por parte de otras voces, principalmente de jóvenes y grupos nacionalistas, de lo que había sido un proceso mitificado por la generación anterior (André-Bazzana, 2006; Gallego, 2008; Monedero, 2011). Desde la historiografía, como desde otras disciplinas académicas, se alzaron voces para defender una postura u otra o matizar los planteamientos, un tanto maniqueos, que por parte de la clase política española empezaron a argüirse, bien para ensalzar de nuevo el proceso transicional, y su gran obra: la Constitución de 1978, o bien para llevarla al mayor de los ostracismos.

En ese artículo, se pretende retrotraer la cuestión a otro espacio y otro tiempo pero con un mismo tema de fondo: la exportación del modelo de transición española a otras latitudes (Colomer, 1998; Díaz Gijón, 1996; Gómez Fernández, 2011). En este caso, el contexto: el año 1988 era un momento histórico donde se encontraba en auge la idea de transición modélica (Seco, 1985) y el espacio geográfico hacia donde se proyectaba: el latinoamericano, se consideraba un espacio natural de influencia (Waisman, et al., 2005).

1 Una muestra de este renovado interés son iniciativas como el seminario organizado por la Universidad de Valladolid en octubre de 2013 titulado “La transición en España y Portugal como modelo de futuro político para el norte de África” o la traducción al árabe de varios libros sobre la transición española.

Ideas como la imagen de España en el exterior (Noya, 2002), las redes transnacionales de partidos políticos (Muñoz Sánchez, 2012; Ortuño, 2005), sindicatos y movimientos sociales (Sartorius y Sabio, 2007) y culturales y la importancia del exilio como piedra angular que sirvió de correa de transmisión a una cultura política común a uno y al otro lado del Atlántico (Jensen, 2010), serán los vectores desde los que abordar esta investigación. Para ello, se hará uso de una panoplia de fuentes que incluye la documentación diplomática disponible para el periodo², material hemerográfico publicado en España entorno al plebiscito chileno, así como testimonios de algunos protagonistas de la época.

El objetivo final es analizar la transición española como modelo exportable, no tanto en su viabilidad o no, sino en la percepción que tenían tanto los que se consideraban transmisores del mismo, como aquellos que estaban dispuestos, o no, a recibirlo.

II. LA PREPARACIÓN HACIA EL PLEBISCITO.

Durante todo el año 1988 las conversaciones, encuentros o manifestaciones que se produjeron entre españoles y chilenos con respecto al plebiscito anunciado para la primavera austral fueron incesantes. Con respecto al país andino se daba una situación que no sucedía con otros países del entorno latinoamericano. A pesar de que el exilio chileno en España no fue muy numeroso, debido a que el golpe de Estado se produjo cuando en la península ibérica todavía se vivía en dictadura, la homologación de los partidos políticos españoles con respecto a los de la oposición chilena hizo que hubiese un continuo diálogo entre protagonistas y movimientos sociales que tenían como telón de fondo la lucha contra la dictadura en Chile (García Gutiérrez, 2013). Así, en septiembre de 1987, se creó en Madrid el *Comité de apoyo a las elecciones libres en Chile* al que se sumaron diferentes organizaciones políticas y sindicales españolas³. Apartir de febrero de 1988, dicho comité comenzó a captar fondos para ayudar al denominado *Comando Nacional por el NO*⁴.

2 La documentación diplomática consultada se basa en los fondos de la Cancillería chilena ya que el archivo de Asuntos Exteriores español continúa cerrado a los investigadores (Sanz y Niño, 2012).

3 Entre los partidos políticos: Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Alianza Popular (AP), Centro Democrático Social (CDS), Convergencia i Unio (CIU), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Partido Comunista de España (PCE) y los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO).

4 Para ello se abrió una cuenta en el Banco Exterior de España. Carta de difusión del Comité Español de Apoyo a las elecciones libres de Chile. 12 de julio de 1988. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (luego AMRECH). Fondo España, Informes. 1988. Archivo.

A mitad de mayo de ese mismo año, se celebró en Madrid el Consejo de la Internacional Socialista, en el que entre otros temas se firmó una resolución en apoyo y solidaridad al pueblo de Chile. El Partido Radical chileno fue el mayor protagonista de la delegación andina ya que se encontraba alineado con la Internacional Socialista⁵.

El PSOE liderado por Felipe González estaba ejerciendo su segunda legislatura de gobierno con mayoría absoluta y tenía un especial interés en fortalecer la influencia española en el contexto latinoamericano y, en especial, en los procesos de cambio político hacia la democracia (Martínez Lillo y García Gutiérrez, 2012). Así, para el caso chileno, tenemos constancia del envío de fondos a sectores no gubernamentales de ese país. Una acción controvertida que fue objeto de debate político y llevó a la comparecencia del Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica a mitad de abril de 1988 para justificar la posición de España en esta materia⁶. Desde hacía dos años el gobierno socialista a través de su agregado laboral en la Embajada de España en Chile, José Valentín Antón, había comenzado a realizar las gestiones para el retorno de los exiliados chilenos que estaban en España. El político socialista chileno afincado en España, Erich Schnake Silva, fue el mayor impulsor de esta iniciativa que fue coordinada a través de la *Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR)*⁷.

Por parte del arco parlamentario situado a la derecha existían opiniones divergentes. Los conservadores encuadrados en AP consideraban que más allá de que el gobierno socialista tuviese una postura de apoyo público al *Comando para el NO*, eso no justificaba la ayuda directa desde el punto de vista gubernamental. El senador de AP, Juan de Arespacochaga, generó un importante debate público en relación a Chile que le llevó a sufrir consecuencias directas dentro de su pro-

5 Es interesante porque en el despacho del embajador se puntualiza que a pesar de acudir Ricardo Núñez a la reunión solo intervino el líder radical Enrique Silva Cimma ante la audiencia, explicando la configuración del *Comando de Partidos por el NO*: Informe reservado del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores. 18 de mayo de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988. Archivo.

6 Recogido en: Informe Reservado del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral del Ministerio de Asuntos Exteriores. 27 de abril de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988

7 Valentín, Antón, José. Entr. Cristina Luz García Gutiérrez. 23. Dic. 2014. Mp3. La actuación del agregado laboral fue recalada en la prensa española, en el semanario *Tiempo*, en su número de octubre dedicado al Plebiscito, el periodista José Oneto escribirá: “La embajada española tiene que moverse todavía con muchos recelos e incontables dificultades, aunque hay que reconocer que hay un hombre, el agregado laboral, Valentín Antón, militante socialista, cuya actuación no sólo es eficaz, incansable y batalladora sino, en ocasiones, casi heroica”, recogido en: Telex reservado de la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. 11 de octubre de 1988. AMRECH. Fondo España, Telex. 1988. Archivo.

pio partido. La falta de tacto de este dirigente quedó al descubierto cuando en el marco de un viaje a Chile previo al plebiscito, realizó unas declaraciones en las que apoyaba el “sí” y de las que podía inferirse una crítica abierta al sistema de partidos, que consideraba no era el único modo de democracia posible (*El País*, 26/10/1988)⁸.

A pesar de que Manuel Fraga en intervenciones anteriores parecía apostar por la opción del “no”, la cúpula de su partido, liderada por entonces por el fugaz Antonio Hernández Mancha, optó por la neutralidad, siendo así el único partido del arco parlamentario español que evitó posicionarse con el “no”. Las críticas a las declaraciones de Arespacochaga y a la actitud de neutralidad de AP no se dejaron esperar entre la opinión pública española. Desde las páginas de *ABC*, Federico Jiménez Losantos anunciaba antes de conocer los resultados del plebiscito que el gran perdedor en España había sido AP:

No vayan a pensar ustedes que lo que más me ha molestado han sido las declaraciones pinochetistas de Arespacochaga. La demencia política senil es típica de los totalitarios, y su salida extemporánea entra en la dosis aceptable de catástrofes que puede admitir todo gran partido nacional, ideología al margen. En realidad lo peor de las declaraciones han sido las actuaciones del partido (*ABC*, 6/10/1988).

Por su parte, la embajada chilena en España también desplegó sus redes de contacto para contrarrestar la campaña mediática de la prensa española a través del denominado plan de “difusión del proceso institucional”, que no era otra cosa que explicar a la sociedad española, a los políticos y a la prensa, en qué consistía el plebiscito así como los siguientes pasos a seguir después de su realización⁹.

También fueron numerosas las visitas previas que personalidades de ambas naciones realizaron los meses anteriores al 5 de octubre de 1988. Entre las diferentes reuniones debemos destacar en febrero un grupo de juristas españoles que acudieron a Chile bajo el nombre de “Caravana por la paz, los presos políti-

8 Finalmente Arespacochaga fue sancionado por el Partido por las declaraciones realizadas en Chile con siete meses de suspensión de militancia e inhabilitado durante dos años para ocupar cargos en el seno de AP.

9 Entre las diferentes actividades estaban almuerzos con periodistas relacionados con los medios conservadores (*El Alcázar y Ya*); asistencia a cursos y seminarios en toda la geografía española por parte de miembros del cuerpo diplomático chileno; organización de coloquios en la Embajada chilena; reuniones con funcionarios del gobierno, especialmente de la Dirección General de Iberoamérica y con miembros de AP entre ellos con su presidente, Antonio Hernández Mancha: Informe secreto del Embajador de Chile en España al Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Objeto: Emitir antecedentes difusión proceso institucional. 3 de agosto de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988. Archivo.

cos, los derechos humanos en América y contra las penas de muerte en Chile”¹⁰ y la visita de miembros del gobierno socialista a Chile en julio de 1988, entre los que destacaban José María Benegas, Secretario de Organización del PSOE, Elena Flores, parlamentaria, y Matilde Fernández, Ministra de Asuntos Sociales. Debido al impacto mediático de esta última visita, la Embajada de Chile en España contraatacó promoviendo el viaje “de personeros españoles que pudiesen contrabalancear la influencia de los referidos personajes en la opinión pública chilena y también en la española”¹¹.

El clima de tensión previo al plebiscito se vivió durante las manifestaciones que se organizaron ese 11 de septiembre en ciudades españolas en apoyo al “no” y que llevó a la Embajada chilena a solicitar ayuda y protección especial para su sede ante posibles actos violentos contra el edificio o sus miembros¹².

En ese mismo mes comenzaron las declaraciones públicas del partido en el gobierno a través de su portavoz, Rosa Conde, y del vicepresidente Alfonso Guerra, el cual llegó a manifestar a la prensa su deseo de ser chileno para poder votar “no”. A esto se le unió la declaración de la Cámara de los diputados expresando: “su más plena solidaridad con quienes reivindican la voluntad popular y democrática libremente expresada en las urnas, como fuente legitimadora del poder político” y la del Senado “apoyando firmemente la restauración de la democracia en Chile”¹³.

Por su parte, la Embajada de España en Chile llevaba realizando desde hacía tres años contactos con los diferentes partidos de oposición contra la dictadura, especialmente con la línea del Partido Socialista liderada por Ricardo

10 Informe reservado del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores, 11 de febrero de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988. Archivo.

11 Carta personal del Embajador de Chile en España, Enrique Campos Menéndez, al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Ricardo García Rodríguez. 12 de julio de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988. Archivo. Entre las personas que propone están: el ex embajador español en Chile, Emilio Beladiéz, la cantante Luciana Wolf, el poeta Rafael de Penagos y al político y ministro franquista, Federico Silva Muñoz.

12 Las concentraciones frente a la delegación chilena fueron bajo los siguientes lemas: “No a la claudicación y la negociación” y “Sólo la lucha nos hará libres”. Por otro lado, la organización universitaria de extrema derecha Unión Patriótica organizó una contramanifestación en la que se protestaba por: “La injerencia de los gobiernos extranjeros en la política desarrollada por el Excelentísimo General Don Augusto Pinochet” al grito de “Toda España es Pinochet”, Informe Reservado del Embajador de Chile en España al Subsecretario de Relaciones Exteriores, 21 de septiembre de 1988. AMRECH. Fondo España, Informes. 1988. Archivo.

13 Télex Reservado, De la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (sección DIBILAT), 30 de septiembre de 1988. AMRECH. Fondo España, Telex. 1988. Archivo.

Núñez; con sectores de la Democracia Cristiana, y a través de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), con algún miembro del Partido Comunista Chileno¹⁴.

Toda esta serie de contactos entre grupos políticos chilenos y españoles que se dieron los meses anteriores a la jornada del plebiscito explica la atención mediática y política que hubo en España sobre un acontecimiento político tan alejado geográficamente de sus fronteras. Las ideas eje que se querían transmitir por parte de la prensa española, así como de los políticos que participaron como observadores internacionales, era el trasvase de conocimiento sobre lo que fue la transición española. Conceptos como consenso y diálogo, el valor de figuras por aquel entonces ya mitificadas, como la del ex presidente Adolfo Suárez, van a llegar a un momento trascendental para el presente y el futuro de Chile.

III. LA ALEGRÍA YA VIENE: EL PLEBISCITO Y SU VISIÓN DESDE ESPAÑA.

A diferencia de la interpretación del golpe de Estado chileno en 1973 donde sí hubo discrepancias, en 1988 todos los diarios españoles apostaron por la victoria del “no” en sus editoriales¹⁵. Diarios como *El Alcázar*, vestigio de épocas pretéritas, habían desaparecido hacía poco de los kioscos españoles¹⁶ y periódicos conservadores como *ABC* o *Ya* optaron también por la defensa de la democracia en Chile.

Pero no fueron sólo los medios españoles los que enviaron corresponsales para cubrir el evento. Tanto partidos políticos como sindicatos, empresarios o representantes del mundo de la cultura, procuraron no perderse el acontecimiento que eventualmente podía suponer el final de la dictadura chilena. Ya en julio de 1988 en los medios diplomáticos españoles en Santiago se sostenía que: “los

14 Valentín, Antón, José. Entr. Cristina Luz García Gutiérrez. 23. Dic. 2014. Mp3.

15 Si hubiese que hacer alguna apreciación que marcase diferencia podríamos advertir cómo en el *ABC* a diferencia de los otros diarios analizados (*El País*, *La Vanguardia*) se hacía una lectura especialmente crítica del periodo de la Unidad Popular cuando se hacía referencia al mismo.

16 El diario franquista *El Alcázar*, cerró en septiembre de 1988 por falta de medios, pero durante toda la primera parte del año, cuando todavía seguía abierto, generó un constante intercambio epistolar y de reuniones con la Embajada chilena en Madrid para subvertir desde sus páginas la campaña que vertían los otros medios en contra de la Junta militar chilena. En febrero de 1988 se publicó una entrevista al embajador chileno en el diario y en mayo viajó a Chile el abogado y periodista, colaborador del *Alcázar* y de la emisora de radio católica COPE, Fernando Vizcaíno Casas, para realizar una serie de reportajes sobre Chile. Debido a la desaparición del diario semanas antes del plebiscito no tenemos la posibilidad de analizar las reacciones del diario sobre la jornada. Pero a la altura de septiembre de 1988 era el único diario que apoyaba la opción del “sí” dentro de los medios de comunicación españoles.

meses de septiembre y octubre registrarán una inflación de españoles en Chile” (*El País*, 22/07/1988).

No cabe duda que todos los focos centraron su atención en el expresidente Adolfo Suárez, convirtiéndose en el mayor protagonista de la representación española al liderar la Delegación Internacional auspiciada por el *Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales*. A su llegada a Chile fue recibido por un grupo de pinochetistas de la organización fascista *Tradición, Familia y Propiedad*, que lo abuchearon llamándole “traidor que había vendido a España”, “Kerenski”, por la legalización del PCE y con gritos de “Covadonga, Covadonga” (*El País*, 4/05/1988) apelando al sentimiento de mayor raigambre hispanista del cual había bebido parte de la retórica pinochetista. Siete años después de su dimisión, la figura de Adolfo Suárez ya se identificaba, junto con el Rey, como el eje vertebrador de la transición española a la democracia (Powell, 1991). Así se analizaba en el discurso interno de los medios españoles pero también desde el punto de vista internacional, como queda patente en la elección del mandatario para dirigir la delegación internacional.

Si la llegada de Suárez fue accidentada, todavía más lo fue la imposibilidad del cantante español Joan Manuel Serrat de acceder al país andino. Según el cantante, desde la Embajada de Chile en Madrid se le había reiterado en varias ocasiones que no existía prohibición alguna sobre su persona para entrar al mismo, a pesar de ello había rumores de que Pinochet no iba a dejar que pisase suelo chileno.

Desde el comando del “no” se envió al periodista Arturo Navarro del diario *La Época* y al fotógrafo Luis Poirot a Buenos Aires para acompañar a Joan Manuel Serrat en el avión que le dirigía a Chile. Como existía la posibilidad de que no se le dejasen entrar, el periodista y el fotógrafo grabaron un cassette con un mensaje para poder emitirlo en la concentración que estaba organizada para el día anterior al plebiscito. Cuando el avión aterrizó, agentes de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), impidieron el acceso a Chile al cantante.

Es interesante recalcar cómo el imaginario de la transición española no sólo lo personificaban políticos sino también gente del ámbito de la cultura (Quaggio, 2013). El mensaje grabado de Serrat que se retransmitió ante miles de chilenos tenía la importancia de relacionar las dos experiencias traumáticas que unían a ambos pueblos, acentuando ese sentimiento comunidad: “Compañeras y compañeros, lamentablemente hoy no pude estar con ustedes como era mi deseo.

En las calles de España, en el trabajo, se habla de Chile, se siente a Chile, porque España conoce cuán difícil es el camino de la reconquista de las libertades”¹⁷.

Lo cierto es que el “incidente Serrat” sirvió muy poco al régimen de Pinochet y más bien generó un altavoz desde donde poder demostrar cómo el sistema dictatorial seguía plenamente vigente. A la vuelta de su viaje frustrado, Serrat afirmó que le parecería “estupendo” si su caso tenía un efecto bumerán para la dictadura: “aunque mis sentimientos estaban en entrar y participar en un hecho histórico, irrepetible de alegría, esperanza e ilusión que de vez en cuando pasa en el mundo” (*La Vanguardia*, 5/10/1988)¹⁸.

Desde el PSOE se realizó un envío al más alto nivel a Chile. José María Benegas lideraba la delegación de la Internacional Socialista y Elena Flores como representante del gobierno acudió como observadora internacional. Otros tantos parlamentarios españoles de todos los colores acudieron al plebiscito. Por parte del PCE, Nicolás Sartorius se trasladó a Chile para entrevistarse con miembros del Partido Comunista Chileno con quienes pudo comentar: “cómo fue la transición democrática española, cuál fue el papel jugado por el PC y cómo participaron los sindicatos en aquel tiempo” (*ABC*, 6/10/1988). Sartorius se quejaba de que los medios españoles sólo hablasen de la presencia de Suárez y los socialistas¹⁹. La delegación catalana se constituía por más de una decena de políticos entre los que destacaban: Arcadi Calzada, Ángel Colom o Joan Raventós.

Si contamos que hubo 400 observadores extranjeros de un total de 24 países, la delegación española, con más de cincuenta miembros, se convirtió en el grupo nacional más numeroso. ¿Porqué de nuevo tanto interés en Chile? Dentro del discurso de los protagonistas estaba la idea de que era España, no sólo por su cercanía cultural con Chile, sino por su experiencia política en la transición, la que debía liderar la campaña internacional de observación del plebiscito y dar las pautas a los partidos que constituían la franja por el “no”. Esa idea venía avalada por lo que había significado la experiencia de la transición española en Chile para “políticos, politólogos, sociólogos, periodistas, intelectuales que seguían el pro-

17 Mensaje retransmitido a la Concentración por el “no” el 3 de octubre de 1988 recogido en el documental *El símbolo y el cuate*. Dir. Francesc Relea. 2013. Fílmico.

18 Un año y medio después, en el mítico concierto de Serrat en el Estadio Nacional, el 26 de abril de 1990, el cantante reinterpreto el significado de la canción de Violeta Parra “Volver a los 17” dándole el significado de haber podido volver a Chile después de 17 años en el que se le impidió la entrada.

19 El interés que se tuvo en Chile sobre el proceso de legalización del PCE fue muy grande, como apunta la historiadora Encarnación Lemus durante la transición española: “Ningún otro partido recibe de la prensa chilena mayor atención que el Partido Comunista ni –con la salvedad del monarca- el rostro de ningún político resulta tan divulgado como el de Carrillo” (Lemus, 2001: 120).

ceso español con la esperanza puesta en la redemocratización chilena” (Lemus, 2001: 117).

Todos en la delegación española elogiaban la moderación en el discurso de los partidos de la oposición chilenos que habían llamado a la calma en las calles el día del plebiscito e incluso la posibilidad de diálogo con las Fuerzas Armadas si ganaba el “no”. La idea de la transición española como paradigma de consenso político estaba presente y daba la impresión que se debía calcar en el caso chileno. El editorial de *El País*, una vez conocido el resultado apuntaba:

La transición española no la hicieron solamente demócratas sin tacha, pero todos trabajaron a favor de la democracia. Los militares chilenos deben saber, por otra parte, que la comunidad internacional, y especialmente la Europa comunitaria, que España presidirá dentro de poco, sigue atentamente cuanto ocurre y exige, con los chilenos, el regreso sin demora a la libertad democrática (*El País*. 7/10/1988).

Pero no todos estaban de acuerdo con la “intervención española” en Chile. Desde un artículo de opinión de Manuel Blanco Tobío en el *ABC* titulado: “Chile es cosa nuestra” se puede seguir las críticas sutiles de una parte de la España conservadora que seguía queriéndose aferrar a la siempre recurrente “Doctrina Estrada” en asuntos internacionales y que consideraba que los políticos españoles no estaban para dar lecciones de democracia a nadie y menos a un país como el chileno con mayor tradición democrática que la propia España (*ABC*, 5/10/1988).

Si los políticos españoles habían tomado Chile, los enviados especiales de los principales diarios realizaron una extenuante labor informativa, entrevistándose con políticos chilenos y haciendo encuestas a pie de calle tanto en Santiago, como en las poblaciones. Destacan los artículos de José Comas, Manuel Délano y Maruja Torres para *El País*, de José Alejandro Vara para *ABC* y de Santiago Palacios y Myriam Josa para *La Vanguardia*. Desde España los editoriales de los principales diarios se dedicaron a Chile y las portadas del día 6 y 7 de octubre de 1988 mostraban la alegría que ya había llegado a Chile, según rezaba el himno por el “no”.

Un análisis de los mismos sirven para evaluar los principales temas que marcaron la cobertura informativa de esos días sobre Chile: la complejidad de la utilización del plebiscito como posible salida de la dictadura; la amplia participación popular en el mismo; la caracterización de un Chile dividido en dos; y una vez conocido el resultado, las posibles salidas hasta la plena instauración democrática.

El plebiscito de 1988 era diferente a todos los anteriores que se habían producido en la dictadura chilena. Los 15 minutos de televisión que habían tenido todas las noches durante la campaña la franja del “no” generaba, sino una paridad entre las dos opciones, al menos sí la posibilidad de plantear la imagen de un Chile nuevo; uno que no vivía atrapado en el pasado y que se fijaba principalmente en un futuro en libertad, prometedor y lleno de esperanza. En puridad, no existía un programa político dado que las opciones eran sí o no a Pinochet, pero en las imágenes que se retransmitieron en ambas franjas se podía adelantar cuáles eran los ejes en los que se fundamentaba ambas opciones. Como apuntaba la correspondencia de *La Vanguardia*:

Pinochet ha incidido en el miedo al marxismo y la boyante economía: “hacer de cada trabajador un propietario y no un proletario” fue un slogan ampliamente aplaudido en una de sus concentraciones. El “Comando por el no” en el diálogo con las Fuerzas Armadas, no se habla de sentarles en el banquillo sino de profundizar los juicios ya abiertos y llegar a la verdad. Vuelta de los exiliados y prometen la libre empresa, garantizan la propiedad e iniciativa privada (*La Vanguardia*, 5/10/1988).

El aparente “milagro económico chileno”, y sus consecuencias, se analizaba desde la prensa española con mayor complejidad. Por un lado se recordaba que los resultados económicos no siempre habían sido positivos:

La dictadura ha pasado por etapas de enorme desorden económico. Ahora las cosas son distintas pero hay que aclarar algunas contradicciones. Todo esto se ha hecho en medio de la represión sistemática y de la violación, frecuentemente atroz, de los Derechos de la persona. Afirmar que la economía de Chile se ha recuperado es en este sentido tanto como decir que un enfermo de cáncer mejora cuando se compra un traje nuevo (*ABC*, 5/10/1988).

Por otro lado, se apuntaba a los efectos negativos de ese crecimiento económico. El presidente de la *Confederación de Pequeña y Mediana Empresa* (CEPYME), de viaje a Santiago en las semanas previas al plebiscito, hacía una crónica sobre su visión económica del país donde no sólo se ponía el énfasis en los aspectos positivos:

He visto una serie de desigualdades generadas de un sistema capitalista y de una economía de mercado agresiva al que le faltan correcciones sociales. Chile adolece de unas medidas sociales o leyes sociales de cara a los trabajadores que quizás hayan sido las que han hecho el despegue o la prosperidad, por razones de competitividad, de algunas empresas y de algunos inversores (*ABC*, 4/10/1988).

Se daba por supuesto que el sistema capitalista de corte neoliberal no iba a terminar con la victoria del “no”. El propio Patricio Aylwin se había encargado en repetidas ocasiones de aclarar que el modelo económico no iba a sufrir grandes cambios (*El País*, 7/10/1988).

A diferencia del caso de España o Argentina, la transición a la democracia chilena se haría con unas buenas cifras macroeconómicas, lo que se entendía ayudaría al proceso democratizador:

Chile está en el momento idóneo para comenzar un proceso de evolución política hacia la democracia porque la situación económica es buena y las perspectivas prometedoras. En Argentina el paso a la democracia se hizo en pésimas circunstancias económicas y aun ahora la democracia argentina se resiente de este hecho (*La Vanguardia*, 6/10/1988).

La presencia de los cientos de observadores internacionales en Chile unido a un sistema de recuento de votos que parecía satisfacer a ambas partes, hacía casi imposible el temor a un pucherazo. Pero los miedos se avivaron la noche antes del plebiscito cuando se produjo un apagón que dejó sin luz a la ciudad de Santiago y a otras zonas del país, del cual el gobierno no hizo declaración alguna, o el asesinato a tiros de un joven en un barrio de la capital a manos de carabineros. La pregunta en todos los diarios era: ¿Qué hará el gobierno en el caso del triunfo del “no”, que cada vez se veía con más posibilidades? Debido a los altercados de la noche anterior y al clima de alta presencia militar en cada rincón del país, el “Comando por el no” pidió a sus simpatizantes que acudiesen a votar temprano, volviesen a sus casas y no saliesen a celebrar hasta no conocer el resultado.

Pinochet votó a las 10 de la mañana en un liceo cerca de La Moneda. Ante las preguntas de los periodistas sobre un posible altercado hizo la siguiente declaración: «Aquí hay de 25.000 a 30.000 hombres, que están en toda la ciudad. Al primer problema que haya, les voy a dar con todo lo que tengo. Así que no creo que nadie se atreva a hacer una cosa así» (*El País*, 6/10/1988). Lo que demostraban

esas declaraciones era que el dictador, a pesar de ir a votar vestido de civil, quería transmitir que la capacidad represiva de la Junta militar permanecía inalterada.

Los corresponsales españoles analizaron la jornada como una fiesta para todos los chilenos, quienes acudieron a votar en masa (95% del electorado) y donde los incidentes fueron pocos y de escasa consideración. Maruja Torres en varios de sus artículos analizaba la evidente división socioeconómica que separaba a los votantes del “sí” y del “no”. División que también se hacía extensiva entre los partidarios del “no”, es decir, entre los líderes de los partidos políticos opositores al régimen que provenían mayoritariamente de una clase económica alta y de su electorado en potencia, más vinculado a las clases medias y bajas de Chile:

Aparte de la prepotencia y de una sorprendente unanimidad en ser rubios, altos en proteínas y bajos en delicadeza, el hecho fundamental que a lo largo de esta semana ha diferenciado a los partidarios del *sí* de los del *no* en Chile es que, más allá del día de hoy, los primeros seguían haciendo planes (...) Hoy levantan el telón sobre lo que va a ser el mañana. Con las calles tomadas por los uniformados, que extienden una vez más su perversa *protección*. Separados los hombres de las mujeres, como si votar fuera un acto obscuro que conduce al libertinaje y no a la libertad. Estar con ellos hoy, aquí, en Chile, es más que un privilegio: es una lección histórica (*El País*, 5/10/1988).

El Estadio Nacional fue uno de los centros de votación. El lugar que quince años antes sirvió de centro de detención y tortura se resignificaba nuevamente:

El decorado ayer había cambiado. Las largas filas de chilenos que concurrían –lentas, pacientes, silenciosas- hacia esos mismos murrallones, daban, sí, un leve respingo al contemplar a las fuerzas del Ejército, con uniforme de campaña y armas a la vista, que rodeaban la zona, pero luego continuaban convencidos hasta su destino: la urna. El antiguo degolladero se había transformado en un “happening” de la participación democrática (*ABC*. 6/10/1988).

Los periodistas extranjeros –se calcula que llegaron a acreditarse unos 1.039– (*El País*, 5/10/1988) tuvieron que sufrir insultos e incluso agresiones físicas por parte de los partidarios del “sí” que estaban en contra de lo que calificaban como una “campaña antichilena” en el exterior, circunstancia que el gobierno se había dedicado a denunciar.

Una vez que se conocieron los resultados, los diarios españoles mostraron en sus portadas la alegría de la mayoría de un pueblo chileno que, con un 54% de los votos, había decidido la caída de Pinochet. Pero todos ellos eran precavidos ante los acontecimientos que iban a ir sucediéndose. El año y medio que, según la Constitución de 1980, debía seguir Pinochet en el poder parecía interminable y muchas fuerzas políticas extranjeras confiaban que se redujese ya que el voto del electorado había dado la espalda al dictador. Desde el interior, la oposición era más precavida y sabía que tenía del otro lado a un 43% del electorado que debía de incluir en su proyecto político y qué mejor modo que manteniendo los tiempos fijados por la Constitución.

Desde el Editorial de *El País* incidían en el revés que el propio Pinochet se había llevado ante un plebiscito que creía ganado:

El desprecio de los dictadores por las urnas les hace olvidar a menudo el riesgo que supone someterse a la voluntad popular aun en las condiciones más desfavorables para expresar un voto libre. (...) Para averiguar, por ejemplo, el calado profundo del pinochetismo en Chile será necesario comparar, como ocurrió en la España posfranquista, el voto de apoyo a Pinochet ahora con el que eventualmente pudiera obtener en unas elecciones democráticas futuras, si el dictador decidiera hacer la prueba. El país puede encontrarse con la usual sorpresa de que la extrema derecha se ha diluido en la nada con el mero transcurso de unos meses fuera del poder (*El País*, 07/10/1988).

Desde *ABC* se escribía en el mismo sentido, de nuevo haciendo una comparativa con el caso español:

El principal deber de un dictador es no hacer preguntas. A Miguel Primo de Rivera se le ocurrió hacerlas y a Pinochet también y los dos perdieron. Sin duda el general Pinochet confió en la cierta bonanza económica que venía disfrutando el país, en el amor del común de las gentes al orden público y en el temor al marxismo. Se equivocó de época. Una situación económica tiene que ser desesperada para que influya decisivamente en un plebiscito; en el desorden está visto que se puede vivir, al menos durante algún tiempo, sólo con llamarle movida; y en cuanto al marxismo, va de cabeza en todo el mundo; ya no es el espantajo con el que se aterrorizaba a un buen burgués (*ABC*, 7/10/1988).

Desde España los exiliados chilenos salieron a la calle a celebrar lo que entendían era el fin de la dictadura. En Madrid se acercaron al *Centro de Estudios Salvador Allende* en donde se reunieron para “celebrar juntos la victoria”. Joaquín Leguina, a la sazón presidente de la Comunidad de Madrid, se reunió con sus amigos chilenos, recordando los días del golpe y celebrando el resultado del plebiscito: “se han roto las esclusas y el río fértil de la democracia va a inundar y fertilizar el valle. No hay forma que Pinochet aguante y este es el principio del fin de la dictadura” (*ABC*, 7/10/1988).

El Ministro español de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordoñez, consideró que el triunfo del “no” abría “un proceso imparable hacia la libertad y la recuperación de la democracia”, resaltando la “gran lección de madurez política del pueblo chileno” (*ABC*, 7/10/1988). En una línea semejante se adscribieron las declaraciones de los diferentes gobiernos europeos así como de Estados Unidos y la URSS. El resto de partidos políticos españoles también se congratularon con el resultado. Antonio Hernández Mancha lo consideró: “una noticia que debe alegrarnos a todos” y aseguró que: “la democracia es mejor que cualquier otra forma autoritaria de ostentar el poder” (*ABC*, 7/10/1988).

Mientras tanto, el embajador de Chile en España tenía una visión mucho menos complaciente, quejándose amargamente de la campaña que habían realizado los medios españoles y censurando a “esos políticos que se han metido en nuestra política”, advirtiendo que: “no vamos a permitir de ningún país y tampoco de España, ningún tipo de colonialismo ideológico” (*ABC*, 7/10/1988).

Frente a estas declaraciones, en los editoriales de los principales diarios españoles se seguían trazando paralelismos con la transición española que se entendía como modelo perfectamente exportable para Chile en esos momentos:

La esperanza está en un pacto a la española que aúne a los que quieren para Chile una democracia moderna y eficaz con los que han tratado de impulsar la economía chilena en los años pasados, aunque fuera colaborando con Pinochet. La misma experiencia española pone en claro la necesidad de contar con todos para instaurar una democracia sólida en poco tiempo (*La Vanguardia*, 7/10/1988).

Aún más significativo fue el prólogo, redactado por Adolfo Suárez, al informe de la delegación internacional, donde se volvía a hacer referencia a la lección de la experiencia española:

Hay otra razón por la que mi presencia en Chile constituye una experiencia inolvidable. Mi vivencia como Presidente de Gobierno de

la transición política española, acontecimiento aún próximo en el tiempo, que me permite contemplar las diferencias y semejanzas que se producen en el caso chileno. Es mi esperanza que juntos, España y Chile, podamos un día escribir el capítulo más importante de las transiciones a la democracia (Suárez, 1989: V).

Así se cerraba la jornada que marcó la historia reciente de Chile, pero el interés de España no cesó con el relato sobre lo sucedido ese día. La victoria del “no” reforzó los lazos de redes políticas que se habían fraguado durante los años anteriores y hasta los días cercanos al plebiscito comenzando un nuevo periodo en las relaciones entre los dos países.

IV. ¿Y AHORA QUÉ? LA VIDA DESPUÉS DEL PLEBISCITO.

La transición española, a diferencia de la chilena, se hizo con el dictador muerto. La aparente situación de control de Pinochet a través de los plazos que se habían introducido en la Constitución hacía parecer que una transición a la democracia podía ser controlada. Desde el diario *ABC* se advertía de la característica incertidumbre de este tipo de procesos políticos:

Pinochet inventó ese que hemos llamado laberinto constitucional chileno, en virtud del cual, si no lo remedian va a pasar otro año y pico, hasta finales del que viene, en la presidencia de la República, se supone que preparando la transición a la democracia. Es una situación absurda. Una transición no puede ser programada como una excursión al Pirineo Catalán, como tampoco puede ser programada una indigestión de Rodaballo. Una transición puede durar un año, cien años o un día. Aquí llevamos diez años en esa vía y todavía hay gente que no está segura que hayamos llegado al final del trayecto (*ABC*, 7/10/1988).

Al mes de producirse el plebiscito comenzaron una serie de reuniones y viajes de políticos chilenos en España. Esto se debía al estrechamiento de los lazos políticos que se ha apuntado antes, junto con la importancia que tenía España como puerta hacia la Comunidad Económica Europea, sobre todo debido a que a partir de enero de 1989 iba a ser el país anfitrión de la presidencia²⁰.

20 El miedo sobre el altavoz que podía generar España en Europa se muestra en uno de los télex de la Embajada chilena en España posterior al plebiscito en el que se solicitaba expresamente al

Una vía de colaboración que resultó de interés fueron las alianzas que se produjeron entre partidos que podían homologarse con los españoles. Javier Díaz y Guillermo Toro, de la Alianza de Centro Nacional Liberal, viajaron en noviembre a Madrid y se reunieron con Raúl Morodo y Adolfo Suárez, ambos del CDS²¹. El objeto de la visita era el de conversar la situación de su colectividad dentro del contexto internacional liberal²². Por su parte, Ricardo Lagos, Clodomiro Almeyda y Manuel Sanhueza realizaron una gira por Europa después del plebiscito, estando los gastos del viaje financiados por instituciones españolas y francesas. Como se apuntaba desde la Embajada de Chile en Madrid, “de especial interés serán eventuales contactos Sr. Lagos con personalidades PSOE, partido que apoya firmemente sector socialista encabeza citado dirigente”²³. Efectivamente, Ricardo Lagos se reunió en su visita a mediados de noviembre en Madrid con el presidente de gobierno Felipe González, con el vicepresidente Alfonso Guerra así como con las otras personalidades que siempre se habían mostrado interesados por el proceso chileno como Elena Flores y José María Benegas. La sección del Partido Socialista chileno que lideraba Ricardo Lagos sería la más apoyada desde el PSOE y así lo relataban desde la Embajada de Chile en España:

El alto nivel en el cual está siendo recibido el Señor Lagos, constituye confirmación del apoyo e identificación del PSOE con el sector de la oposición que lidera este dirigente chileno. Al parecer Sr. Lagos estaría desplazando ante el gobierno español el liderazgo que se le otorgó durante un tiempo al ex senador Erich Schnacke²⁴.

Por su parte, los conservadores de AP, escribieron una carta a la Embajada de Chile en España para que les fuese remitida a la dirección de los siguientes

-
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile: “No avalar objetivo de España de aparecer como defensor de intereses de Iberoamérica en Europa. Es sabida la pretensión del gobierno español de actuar como el principal interlocutor en las relaciones entre Europa y América Latina”, Télex Reservado de la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 11 de octubre de 1980. AMRECH. Fondo España, Télex, 1988. Archivo.
- 21 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 28 de noviembre de 1988. AMRECH. Fondo España, Télex, 1988. Archivo.
- 22 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 22 de noviembre de 1988, Fondo España, Télex, 1988, AMRECH. Archivo.
- 23 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 26 de octubre de 1988, Fondo España, Télex, 1988, AMRECH. Archivo.
- 24 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 15 de noviembre de 1988. AMRECH, Fondo España, Télex, 1988. Archivo.

grupos políticos chilenos: “Renovación Nacional, Avanzada Nacional, Partido Nacional (Sr. Patricio Philips), Social Demócrata (Sr. Venegas), UDI, Partido del Sur”²⁵.

Como vemos los vínculos entre políticos chilenos y españoles no harán sino acrecentarse después de la victoria del “no”. Pero el proselitismo sobre el modelo de transición española no sólo se dirigía a los políticos que se veían como futuros líderes de la democracia chilena sino a toda la sociedad en su conjunto. No por casualidad se inauguró en Santiago de Chile la exposición itinerante: “La transición en España: 1975-1986” en noviembre de 1988, a la que acudieron diferentes políticos españoles para presentarla, entre ellos: Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, José Rodríguez Pardo o Agustín Rodríguez Sahagún²⁶.

A modo de conclusión es posible sostener, como ha quedado reflejado a lo largo de este trabajo, que a pesar de las diferencias entre los procesos transicionales español y chileno, existe una clara sensación de correspondencia e incluso, para algunos, deudas entre ambos: “la experiencia de la transición española ha sido fuente de inspiración para los chilenos en sus esfuerzos por reconquistar la democracia y así se han ido tejiendo lazos entrañables de amistad entre los demócratas de ambos países” (*El País*, 4/10/1988). Pese a su traumático pasado, España parecía sentirse con la capacidad de poder dar lecciones de democracia a sus vecinos chilenos en un momento en el que el ideal de “transición modélica” estaba en auge y parecía indiscutido.

Para explicar el interés que generó el proceso transicional chileno en tierras españolas es necesario contextualizarlo en el seguimiento que, ya desde los años setenta, había tenido el periodo de la Unidad Popular y el impacto que supuso el golpe de Estado chileno en España. Es innegable que esta experiencia, pese a su lejanía, sirvió para, a través de la mirada sobre el otro, poder analizar las posibles opciones una vez iniciada la transición a la democracia en España así como los riesgos que podrían conllevar determinadas derivas políticas. Figuras como el ex presidente Adolfo Suárez o el cantante Joan Manuel Serrat, ya eran iconos de la transición española a la altura de 1988 y sirvieron como agentes de esa exportación al territorio latinoamericano de un modelo que parecía universal. Una vía forjada sobre conceptos como consenso y reconciliación, términos que

25 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 17 de noviembre de 1988. AMRECH, Fondo España, Télex, 1988. Archivo.

26 Télex Reservado del Embajador de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Sección DIBILAT), 9 de noviembre de 1988. AMRECH, Fondo España, Télex, 1988. Archivo.

acabarán poblando los discursos de ambas transiciones e inclinándolas hacia direcciones reformistas.

La preponderancia de España a nivel internacional en los ochenta, sobre todo en el espacio iberoamericano, nos demuestra también que se trataba de un país que se había logrado desprender de ciertos complejos en su acción exterior y se mostraba al mundo como una democracia consolidada. Todo ello incidirá en que la relación entre España y Chile, una vez instaurada la democracia en el país andino, no hiciese sino aumentar y realimentarse con experiencias mutuas. Pero estos transvases no serán ya unidireccionales. Por ejemplo, España acabó siendo, con posterioridad, receptora de planteamientos que venían del otro lado del Atlántico en todo lo relativo a la gestión de los pasados autoritarios y la recuperación de la memoria como herramienta para confrontar los traumas pretéritos. Estas redes que conectan diferentes culturas políticas siguieron fortaleciéndose con el pasar de las décadas, acercando constantemente a estos espacios tan alejados geográficamente pero tan cercanos desde otros muchos puntos de vista.

*Agradecimientos: POSTDOC_DICYT-Vicerrectoría de Investigación,
Desarrollo e Innovación.*

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVO

1. Archivo del ministerio de relaciones exteriores de Chile.

PRENSA.

2. *El País*, Madrid, mayo - octubre de 1988. Impreso. “Arespacochaga considera que su sanción es “una cerdada”, 26/10/1988; Comás, José. “Adolfo Suárez abucheado por ultraderechistas”. 4/05/1988; Comas, José. “Pinochet acepta y respeta su derrota en las urnas”. 7/10/1988; Comas, José. “El “no” se proclama vencedor en Chile y pide al Gobierno que no tergiversar los datos”. 6/10/1988; Torres, Maruja, “Depende”. 5/10/1988; Comas, José. “Entre “Missing” y Visconti”. 5/10/1988; “Chile ante su destino”. 4/10/1988. Jauregui, Fernando. “Carvajal y Pons vigilarán en Chile la limpieza del plebiscito”. 22/07/1988. “Chile vive”. 7/10/1988.
3. *ABC*, Madrid, octubre de 1988. Impreso. Jiménez Losantos, Federico. “AP ya ha perdido en Chile”. 6/10/1988. Vara, J.A. “Diferencia de criterios entre los observadores”. 6/10/88. Blanco Tobío, Manuel. “La despinochetiza-

ción de Chile”. 7/10/1988. “Chile, imposible neutralidad”. 5/10/1988. Panero Florez, Ángel. “La encrucijada chilena, experiencia empresarial”. 4/10/1988. Vara, J.A. “Las filas de votantes cambiaron la imagen siniestra del Estadio Nacional”. 6/10/1988. “Explosión de alegría entre los exiliados en España”. 7/10/1988. “Los partidos políticos españoles vivieron en contacto directo con Santiago la noche electoral”. 7/10/1988. Blanco Tobío, Manuel. “Chile es cosa nuestra”. 5/10/1988.

4. *La Vanguardia*, octubre de 1988. Impreso. “Serrat confía en haber sido útil en la campaña del «no»”. 5/10/1988. Josa, Myriam, “El interrogante de si Pinochet se queda o se va ha eclipsado los programas de ambas opciones”. 5/10/1988. Nadal, Carlos. “Lección del ejemplo argentino”. 6/10/1988. “Borrón y cuenta nueva”. 7/10/1988.

BIBLIOGRAFÍA

5. André-Bazzana, Bénédicte. *Mitos y mentiras de la transición*. Barcelona: El Viejo Topo, 2006. Impreso.
6. Colomer, Josep M. *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona: Anagrama, 1998. Impreso.
7. Díaz Gijón, José Ramón. “Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia”. *Historia de la transición (1975-1986)*. En Tussel, Javier y Soto Carmona, Álvaro (eds.). Madrid: Alianza, 1996. 89-108. Impreso.
8. Gallego, Ferrán. *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona: Crítica, 2008. Impreso.
9. García Gutiérrez, Cristina Luz. *Espanoles en el infierno: españoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina*, Tesis inédita, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013. Impreso
10. Jensen, Silvina. *Los Exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. Impreso
11. Lemus, Encarnación. *En Hamelín: la transición española más allá de la frontera*, Oviedo: Septem Ediciones, 2001. Impreso.
12. Martínez Lillo, Pedro y García Gutiérrez, Cristina Luz. “Derechos Humanos y Política Exterior: teoría y práctica del gobierno socialista”. En Soto Carmona, Álvaro y Mateos López, Abdón. *Historia de la época socialista: España 1982-1996*. Madrid: Silex, 2012. Impreso.
13. Muñoz Sánchez, Antonio. *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona: RBA, 2012. Impreso.

14. Niño, Antonio y Sanz, Carlos. “Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 34 2012. 309-342. Impreso.
15. Noya, Javier. *La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2002. Impreso.
16. Ortuño Anaya, Pilar. *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid: Marcial Pons, 2005. Impreso.
17. Powell, Charles. *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona: Planeta, 1991. Impreso.
18. Quaggio, Giulia. *La cultura en transición: Reconciliación política y cultural en España, 1976-1986*. Madrid: Alianza, 2013. Impreso.
19. Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto. *El final de la dictadura*. Madrid: Temas de Hoy, 2007. Impreso.
20. Suárez, Adolfo. “Preámbulo”. En: *La Transición chilena hacia la democracia: el plebiscito presidencial de 1988*, Washington: Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales, 1989. Impreso.
21. Tinnes, Judith. “Literature on the Arab Spring”. *Perspectives on Terrorism*. Vol.7, nº 5, 2013. 155-185. Impreso.
22. Waisman, Carlos; Rein, Raanan y Gurruchaga, Ander (comp.). *Transiciones de la dictadura a la democracia, los casos de España y América Latina*. Bilbao: Universidad el País Vasco, 2005. Impreso.

ENTREVISTA.

23. Valentín Antón, José. 23 de diciembre de 2014. Barcelona. Impreso.